

Diógenes

Noticario

Ha llegado hasta nosotros el N.º 9 de la revista literaria mexicana «Romance», que viene siendo la continuación indoeuropea de la Gaceta Literaria, que hace algunos años dirigía en Madrid Giménez Caballero.

Y es curioso observar que aquella Gaceta Literaria, que tanta difusión y tan buena acogida alcanzó en nuestra América hispana, tuvo un carácter nacionalista, en tanto que esta revista «Romance», hecha con la misma técnica, es un refugio de los escritores españoles que no pudieron continuar viviendo bajo el régimen de Franco. El valor principal de esta publicación de alta calidad literaria, consiste en que es una exposición mensual del movimiento cultural de la América española y anglo-sajona.

En este N.º 9 de «Romance», encontramos un valioso ensayo, tanto por la forma como está escrito como por la solidez de sus conceptos, del novelista César M. Arconadas, sobre Galdós y su época.

Desde luego, se advierte en el estudio de Arconadas, el sentido representativo de Galdós, como novelista español del siglo XIX. Y en realidad tiene toda la razón el autor de este ensayo, al destacar este aspecto de la obra galdosiana, pues desde sus novelas madrileñas hasta la epopeya de los episodios nacionales se encuentra en ella la expresión palpitante del alma española después de la pérdida casi total de sus dominios

coloniales. Todos esos libros son la historia viva de una época de transición y de profundas alternativas en la vida española, que hubo de replegar toda su actividad y fuerza vital hacia las tierras del Cid y de Don Quijote, arquetipos de la fuerza y del ensueño de una raza que comenzaba a ir hacia su ocaso, después de tantas grandezas y heroicidades.

* * *

Wila Cather, es una escritora norteamericana de profundo sentido psicológico y de seguro estilo, al cual sabe infundirle un fuerte relieve y colorido. Sin embargo, no ha tenido el prestigio de otros escritores de menos calidad, que por uno de esos caprichos colectivos, han alcanzado una difusión mucho mayor.

En castellano no se conoce ninguno de los libros de Wila Cather, pero al francés han sido traducidas sus dos obras fundamentales: «Mi Antonia» y «La muerte del Arzobispo».

La primera de estas novelas es un animado y fuerte relato de la vida nacional de Estados Unidos, en el que hay páginas muy hermosas en las cuales se pinta el paisaje del Oeste. Es además la historia de un grupo de mujeres heroicas entre las cuales está esa Antonia, de origen español, figura femenina abnegada y maternal.

Se puede asegurar que es bien visible la influencia de Wila Cather en la novelista Margarita Mitchell, autora de esa novela que tanto éxito ha tenido en América: «Lo que el viento se lleva», en la que numerosos personajes de ese libro se mueven alrededor de los infinitos episodios a que da lugar la guerra de Secesión.

El libro de Wila Cather que acaba de ser traducido al francés, «La mort et l'Archeveque», es una curiosa obra psicológica de tendencia neo católica, que recuerda un poco la manera de Mauriac y de Cocteau, al crear un mito de tipo cató-

lico, que vendría a equivaler a lo que es el ario para Hitler, y el pueblo romano para los fascistas.

Los personajes que figuran en la obra de Wila Cather, son franceses que han propagado la fe católica en un país protestante como es Estados Unidos.

* * *

Con el título de «Viento Sur», Roberto Farías Alem ha publicado en Buenos Aires un grupo de relatos de la Patagonia, tierra que en éste último tiempo ha atraído en forma intensa a los escritores de Chile y de la Argentina.

Aunque se advierte cierto titubeo en la técnica, no podremos dejar de reconocer la fuerza realista de estas novelas cortas, hechas con la observación directa de tipos y de paisajes.

Entre estos cuentos o relatos, destacaremos por su vigoroso relieve realista, la pintura de ese muchacho que trabaja de «marucho» en un arreo y que mata a uno de los arrieros impulsado por la ira que le causan las bromas e insultos que aquel le dirige.

La mañana en que comete su crimen, se escapa tratando de perderse en la inmensidad de la estepa solitaria. Es una mañana fría de ventisca y de luz mermada por espesos nubarrones. Otro arriero le sigue la pista, y al encontrarlo, el niño le cuenta su brutal tragedia. Ese hombre a quien acaba de matar es su padre, tipo de mala índole que abandonó a su madre dejándola en la miseria. Conmovido el arriero que le perseguía le deja su caballo, y cuando vuelve le dice a su patrón que no lo encontró y que se vió obligado a abandonar su bestia, que se le rindió en el camino.

Vale la pena de citar otro de los cuentos de Farías Alem, titulado «El Camaruco», aguafuerte patagónica, en la cual se describe lo que entre los araucanos se designa con el nombre de «guillatún». En este «Camaruco» se mezclan, en medio de

espantosas borracheras, las costumbres de los indios y de los arrieros.

* * *

En 1934, Fernando Romero, escritor peruano, publicó en Lima un libro original y atrayente titulado «12 novelas de la selva», que trataba de la vida de los marineros de Iquitos, puerto del Amazonas.

Recordamos que el libro comenzaba con un prólogo, en el que se describía la selva amazónica con toda su estupenda vegetación. Con la terrible, y a ratos espantosa, diversidad de aspectos feroces que ese «infierno verde», como con tanta razón se le ha llamado, encierra entre la espesa maraña de sus bosques impenetrables, en donde viven toda clase de fieras y reptiles. Con sus pantanos pútridos, de los cuales surge un aliento de muerte y densas nubes de bichos alados o mosquitos que le hacen insufrible la vida al hombre que se ve obligado a residir en esos parajes.

Fernando Romero es oficial de la marina peruana, y aun cuando el libro al cual nos acabamos de referir dedicaba su mayor interés a la descripción de la naturaleza y la existencia en la selva, se advertía no obstante la orientación marítima del autor, conocedor a fondo de la costa peruana, especialmente de aquella parte que él mismo ha denominado «la costa zamba».

El libro que ahora acaba de publicar tiene el título de «Mar y Playa», y es la pintura de esa costa zamba y también la del litoral sur del Perú, especialmente de la bahía de Ilo, en donde Romero fué capitán de puerto.

La dedicatoria de «Mar y Playa», indica claramente la índole del libro: «A las clases y marineros que formaron la dotación del destróyer «Almirante Villar», durante el año 1938».

Son ocho cuentos, que tienen como tema la vida de los marineros de la escuadra del Perú y como escenario los barcos y los puertos y caletas del litoral de ese país.

Fernando Romero, que ha vivido en contacto con el mar y los marinos, ya sea a bordo de los cruceros o destroyer de la Armada, o en la vida libre de los puertos, demuestra en sus relatos un cabal conocimiento de la psicología de estos cholos y zambos que tripulan las naves en donde le ha tocado servir a su país. Tiene una manera de contar llena de color y animación. No le preocupa mayormente buscar argumentos sino más bien captar recios jirones de vida, sacudidos por la emoción o la alegría de esas gentes, que siempre ofrecen un material de primer orden para la creación literaria.

* * *

La Revista Nacional de Cultura que dirige en Caracas Mariano Picón-Salas, progresa visiblemente en cada número. Entre su bien escogido material de lectura del número 16, anotamos dos firmas chilenas: Marco A. Bontá, que escribe sobre la Escuela de Artes Plásticas de Caracas, y la de Alone, quien, aunque aparenta desdeñar al criollismo o autoctonismo en la literatura, se preocupa de él, haciendo lo posible por desacreditarlo.

En el artículo que publica en la Revista Nacional de Cultura, titulado «La paradoja del criollismo», Alone se refiere al libro «Panorama y color de Chile», de Antonio Roco del Campo, y a «El paisaje y el alma argentina», que contiene descripciones, cuentos y leyendas de la tierra seleccionadas por Carlos Ibarguren, Antonio Aita y Pedro Juan Vignale. Lástima que es bien poco lo que nos explica en qué consiste la paradoja del criollismo. Lo más claro que encontramos en estas líneas de Alone, refiriéndose al criollismo es cuando dice que: «Es la mirada del exterior, lúcida, exacta, a menudo con simpatía, pero generalmente sin ilusiones». Afirmación bien discutible, que sólo se podría admitir en un hombre sin sensibilidad.

Otra de las colaboraciones que destacamos en esta intere-

sante revista que dirige Picón-Salas, es un cuento de Antonio Arraiz. Relato lleno de gracia y picardía, en el cual como en los tiempos antiguos hablan los animales. Pero en el fondo se advierte cómo el autor, finamente, se burla de todas las complicaciones que los médicos introducen en el arte de curar, para poder defenderse del exceso de profesionalismo.

* * *

Recordamos que hace más o menos diez años, nos llegó desde Buenos Aires un pequeño librito titulado «Relatos Nativos», sin dedicatoria del autor sino con un timbre del Consulado de Honduras en esa ciudad. Fuimos dando vuelta sus páginas con curiosidad, y pudimos informarnos de que el autor era un hombre de gran imaginación. Bellos temas con un argumento muy completo caracterizaban a cada una de esas narraciones. Sin embargo, la manera de contar era detestable. Llena de ripios, de titubeos, de frases sin sentido. Se veía de lejos que era la obra de un principiante que tenía, sin embargo, toda la pasta del verdadero escritor.

Arturo Mejía Nieto, novelista hondureño que es a quien nos referimos, era por ese tiempo un principiante. Daba inseguramente sus primeros pasos en ese camino tan difícil del arte literario. Pero con sincero agrado hemos podido ir comprobando que, poco a poco, su técnica se fué mejorando, su estilo se hacía claro, ágil, liviano y coloreado. Y después de ese libro muchos otros le dieron el dominio de un estilo.

Ahora Mejía Nieto acaba de publicar una nueva novela, «Liberación», sobre la cual el crítico costarricense Marco A. Zumbado, en un artículo publicado en la revista «América», dice lo siguiente:

«Liberación» es una novela netamente americana; su paisaje, sus motivos, sus propios personajes, duros a veces en la forma, suaves a lo largo de sus raros accidentes, parecen he-

chos del macizo adobe de tierra trabajado bajo el casco de la yunta de bueyes; pero que colocados en grandes moldes de madera, sirve para levantar con sabor colonial, la amplia casona donde el jefe de la familia guarda su hermosa tradición señorial».

* * *

Arturo Aldunate Phillips, lleva ya publicados varios ensayos sobre temas de alto interés cultural. Ahora nos ofrece otro estudio, cuyo tema y título es: «Matemática y poesía». El asunto, aun cuando ya haya sido tratado, es, sin duda alguna, de gran novedad, pue no son pocos los que piensan que es difícil que las ciencias exactas tengan alguna telación con el arte poético, el cual, especialmente en los últimos tiempos, se ha desbordado por todos los caminos, sin sujeciones de ninguna especie. Ni en lo que respecta a escuelas, ni a ese oculto equilibrio que la poesía debe tener para dar la sensæción de armonía y de belleza pura, que es, o debe ser, en esencia. Tiene pues un subido interés este «ensayo y entusiasmo» de Aldunate Phillips, como él lo subtitula, y conocer además la forma cómo explica las relaciones entre Matemática y Poesía. Comienza su libro diciendo:

«Una comparación o un paralelo entre Matemática y Poesía, no es algo nuevo. Sin embargo, aun son muchos los que se sorprenden cuando un hombre de números habla de poesía o cuando un poeta es capaz de resolver ecuaciones de tercer grado.

Si sólo se tratara de explicar a quienes así reaccionan, que están equivocados, tal vez no valdría la pena de emprender un estudio de esta naturaleza. Lo afrontaremos, sin embargo, por considerar que en esta forma se aclaran muchos conceptos, y se precisan muchas características de un arte, como la poesía, que tiene especial influencia en el desarrollo de la cultura y en el descubrimiento del hombre.

«Al mismo tiempo, queremos también poner en evidencia la injusticia que se comete con la Matemática al relegarla a ese rincón desmedrado de las cosas frías y del solo uso y entendimiento de unos pocos, y demostrar a quienes proclaman su aversión por esta ciencia fría y antipática que, cuando así piensan, es porque poco saben de sus misterios y de sus grandezas.

Son palabras decisivas y comprometedoras para el autor. Ya veremos si nos aclara esta nube espesa en que muchos vivimos con respecto a la Matemática.